Memoria: Nuestra Señora de los Dolores (15 de septiembre)

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 7-9

Aprendió a obedecer y llegó a ser causa de salvación eterna

7El dirigió durante su vida terreno súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que
podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. 8Y, aunque era Hijo de
Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. 9De este modo, él
alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 31 (30), 2–6. 15–16. 20

R. *¡Sálvame, Señor, por tu misericordia!*

2Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca me vea defraudado! Líbrame, por tu justicia 3inclina tu
oído hacia mí y ven pronto a socorrerme. **R**.

Sé para mí una roca protectora, un baluarte donde me encuentre a salvo, 4porque tú eres mi
Roca y mi baluarte: por tu Nombre, guíame y condúceme. **R**.

5Sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi refugio. 6Yo pongo mi vida en tus
manos: tú me rescatarás, Señor, Dios fiel. **R**.

15Pero yo confío en ti, Señor, y te digo: "Tú eres mi Dios, 16mi destino está en tus manos". Líbrame
del poder de mis enemigos y de aquellos que me persiguen. **R**.

20¡Qué grande es tu bondad, Señor! Tú la reservas para tus fieles; y la brindas a los que se
refugian en ti, en la presencia de todos. **R**.

Aleluya:

"Aleluya. Aleluya. Dichosa es maría Virgen, porque sin morir mereció la palma del martirio junto a la cruz del Señor. Aleluya"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 19, 25–27

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre

25Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás,
y María Magdalena. 26Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le
dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". 27Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde
aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.

Comentario:

Aunque el relato evangélico, que hoy la Iglesia propone a consideración nuestra, refleja el dolor más cruel que una madre puede tener, ver morir a su hijo; esta fiesta, que recuerda a María como "Nuestra Señora de los Dolores", expresa, no solo "este" dolor del corazón de madre de María, sino, otros seis más: Los siete dolores de la Virgen María son: 1°) **El nacimiento de Jesús en un pobre portal** (Lucas 2, 6–20), refleja el dolor de la pobreza extrema; 2°) **La presentación en el Templo**: Lucas 2, 34: "[34]Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, [35]y a ti misma ***una espada te atravesará el corazón***. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos"". Es el dolor anticipado del sufrimiento que María enfrentará por ser la Madre del Redentor. 3°) **La huida a Egipto**: Mateo 2, 13, los muestra como emigrantes por razones forzosas, la persecución de Herodes pone en peligro la vida de su hijo, ambos, José y María, sufren el desarraigo de vivir en tierra extranjera por amor a Cristo. 4°) **La pérdida de Jesús en el Templo**. Será Lucas 2, 41–52, quien nos relate este cuarto dolor mariano. En el v. 48, María expresa: "Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados", es el dolor de la Madre que teme por la vida de su hijo. 5°) **Se encuentra con Jesús en la calle de la amargura**: Lucas 23, 26–31, cuenta esos momentos en que Jesús carga la pesada cruz y relata este alto en el "vía crucis" donde se encuentra con las "*hijas de Jerusalén*", pero no con la Madre. La "tradición" de la Iglesia dice que al verlo pasar María se "desmayó", durante siglos existió en ese lugar una capilla llamada "del desmayo". 6°) **Jesús muere en la cruz**: es el dolor que la Palabra hoy nos presenta desde Juan 19, 25–27. El dolor de ver morir al hijo amado es lo que este sexto "dolor" nos muestra. 7°) **Jesús bajado de la cruz y colocado en los brazos de su santísima madre**: el dolor final, todo ha pasado, solo queda la pregunta ¿Por qué? Queda el vacio inmenso, la nada, la soledad de María con su hijo muerto.

Meditemos:

- ¿De qué manera soporto el dolor?
- ¿En qué momentos de mi vida experimenté más sufrimiento? ¿Por qué?